

NIÑO HUE

**El Movimiento Scout
entre luz y sombra,
entre Ley y zozobra.**

R.P. Guido Blanchette, O.M.I.

Un pueblo ficticio que existe y que todos conocemos

En su estado “natural” los niños no son propensos a aburrirse. Todo lo convierten en juego. Y todo juego es una aventura. De pronto, la casa se transforma en zoológico, o en hospital o en aeropuerto.

Una elemental prudencia hace recomendable que los adultos penetren en el mundo del niño. De lo contrario los adultos tendremos mucha dificultad para meter a su vez al niño en nuestro mundo sin encanto.

En el pueblo chico, en el barrio de la ciudad grande, los niños se abren espacios. A la hora de jugar ellos ocupan su dominio: el patio, la calle, la plaza, el parque, la cancha. En Niño hue nadie se percató del momento cuando los chicos se “tomaron” un amplio espacio eriaz. Éste llegó a ser el cielo de volantines, cancha de fútbol o de cualquier otra pelota que podía traer algún compañero. Cuando los juegos olímpicos ellos hicieron sus propias competencias, todo en orden. Salvo que los muchos perros corrían junto a sus atletas o se peleaban como suelen hacerlo los perros.

Nadie recuerda incidentes, ni accidentes. Los pequeños líderes manejaban su dominio sin que nadie objetara, hasta que...

Un día un hombre joven se detuvo junto a la cancha: observó y se fue. Otro día volvió con otros dos: miraban y conversaban.

Después de sacarle varias hojas al calendario llegaron maquinarias y cuadrillas de trabajadores. Todo se fue transformando: aparecieron canchas con arcos de verdad, camarines y baños, grandes luminarias y, por supuesto, un buen cerco.

Los niños se maravillaban. Bajo su mirada iban tomando forma instalaciones deportivas como se ven en la televisión. Era para no creer que alguien mejorara en esta forma su querido potrero.

Una vez que los obreros se llevaron sus máquinas, se habló de una inauguración. El alcalde vino e hizo un discurso; también otros personajes que hablaban bonito, pero que no se entendía mucho. El asunto, al parecer, era el desarrollo del pueblo, la organización comunitaria, el futuro de los niños. Un chico le preguntó a su papá qué sería esto del “*adiestramiento racional*”, el “*enfoque valórico*” y eso de “*los peores flagelos sociales*” que habría que combatir.

Cuando terminó de hablar, el alcalde pateó una pelota. Esta fue la señal para que un enjambre de muchachos invadiera por fin este espacio suyo ahora tan lindo. Les habían regalado poleras y unas camisetas en verdad demasiado grandes para la mayoría. Algún día las llenarían.

El día siguiente -siempre hay un día después- los niños bajaron a su cancha como siempre y sin fotógrafos. El gran portón estaba cerrado con candado. Un letrado decía que la llave estaba al cuidado de un vecino. La señora del buen vecino explicó a los niños que el “*campo deportivo*” estaba cerrado para que nadie lo estropeará. Debía servir sólo para las grandes ocasiones.

Comprendieron los niños que los ex niños les habían robado su ex dominio. Les quedaban algunas alternativas para distraerse: un salón de pool, uno que otro “ciber” y algunas esquinas. Todo ello era más que suficiente para fumar, tomar y cultivar otras mañas. Así se pasa la amargura.

¡Niño hue había entrado de lleno en el progreso y la modernidad!

Un movimiento real que no todos comprenden bien

Esta historia me recuerda la evolución de nuestro Movimiento. Todo partió de una observación. Baden-Powell era muy observador. En Niño hue él hubiera estado mirando el “*fenómeno*” de aquellos chiquillos en su potrero: sin intervenir. Hubiera detectado a los líderes naturales; hubiera mirado con atención la integración en los juegos, el estado de ánimo del grupo al entrar y al salir del sitio. O sea, hubiera aprendido de los niños.

Así partió el Movimiento Scout. No con una declaración de principios, no con un acto oficial, no con una difusión de la Ley en la prensa, no con la publicación de un tratado sobre la educación, no con un comité de improvisados técnicos educacionales cuya función fuera proteger el proyecto ...hasta sofocarlo.

Una observación (Mafeking), una intuición (los niños son capaces de involucrarse activamente en su propio desarrollo) y una aplicación (Brownsea): ahí estaba el Movimiento Scout en su genuina esencia. ¿Qué no hemos hecho con algo tan simple y tan fecundo?

Baden-Powell no fue a la universidad para sacar un diploma en educación ni luchó contra el sistema educacional británico, aunque sí se había aburrido en la escuela. Sólo se propuso contribuir a lo que la escuela formal -salvo contadas excepciones- no garantiza: el desarrollo de la persona como persona.

Como el potrero de Niño hue, el Movimiento Scout pertenece a los muchachos. En un afán de “enriquecer” el programa de los jóvenes, podemos intervenir sus espacios y actividades para que ellos se ajusten a los criterios de un rígido “sistema clásico”. Es decir, exactamente al revés de lo que hizo B.P. Y los jóvenes se nos van. Alguien puso el candado sobre el acceso a su mundo de mil juegos inolvidables. Y se acabó el sueño, y el encanto, y la magia. El Movimiento Scout está en proceso de convertirse en un tema de estudio para adultos: tema interesante. Pero el sistema está reemplazando la vida. Niño hue tenía un grupo scout en potencia. Una intervención inoportuna lo destruyó. El alcalde, sin duda con la mejor intención, solemnemente le puso la lápida.

“Refundar” el Movimiento Scout

¿Con qué moral o derecho llegamos a configurar un Movimiento que ya no atrae a los niños; y si los atrae, pronto les decepciona? ¿Podemos considerar que la inmensa mayoría de los niños y jóvenes de un país entero son anormales porque no se sienten atraídos por nuestra oferta? Si tan sólo uno de cada 15 menores chilenos con edad de estar en nuestras filas se pusiera el uniforme, nuestra Asociación tendría 150.000 integrantes, lo suficiente para remecer una nación. Y esto sí sería un fenómeno social. Ahí está nuestro desafío. No en complicar lo que muchos parecen entender poco. ¿Qué nos está pasando si en 15 años hemos perdido la mitad de nuestros efectivos?

Es verdad que hay menos nacimientos y por ende menos niños. Es verdad que las alternativas de entretención son bastante más variadas. Es verdad que nuestra sociedad se encuentra en plena crisis de readecuación a los tiempos nuevos. Es verdad que la jornada escolar completa...

Todo esto para nosotros ha de ser desafío, no excusa. Si los tiempos cambian, nosotros, adultos en medio de los chicos, debemos adecuarnos y encontrar la respuesta junto con los niños. Si hay que refundar el escultismo, sin traicionarlo, ésa es nuestra tarea.

No es digno de nosotros desviar la atención hacia otras pistas que nos resultan más fáciles, pero que no llevan a ninguna parte. Si el Movimiento Scout nació de espaldas a las aulas escolares ¿cómo podemos llenar nuestros esquemas con los tecnicismos de la educación formal? Sobre todo cuando la mayoría de ellos son trasplantados, dudosos o inaplicables.

Desafío a cualquier teórico del escultismo a que se pare en medio de un grupo aunque sea por un año, especialmente en sectores populares, en cualquier Niño-hue. Que venga a responder a los niños, en su peculiar idioma, sin venderles ninguna “pomada”. Encontrará que son poco aficionados a este tipo de oferta.

El escultismo no es teoría. La animación de cualquiera Unidad Scout pasa necesariamente por una vivencia transparente de valores. Los niños tienen mirada de rayos X. Quien no se atreve a caminar con los jóvenes, podría a lo más “sugerir” pistas de acción: no dictar cátedra, menos imponer esquemas teóricos. Las fórmulas mágicas, los códigos y el control remoto sirven para los aparatos: no para humanizar seres vivos.

Hasta los más ilusionados entre nuestros dirigentes pueden terminar en desilusionados. Definitivamente, el problema de los scouts está primero en los adultos.

Nuestro objetivo central: los dirigentes

Los muchachos no vienen al Movimiento para que se luzcan los adultos. Si de promoción se trata, tiene que ser la de los y las jóvenes, de cada joven en la condición real en que se encuentra. Debemos formar a nuestros dirigentes para Pedrito, pensando en Pedrito: sí, Pedrito, su amigo René, Paula, Felipe, la Franchi, el Cototo y todo su grupo de amigos. En nuestro Movimiento son los mismos jóvenes quienes hacen “correr” a los adultos al ritmo de sus juveniles necesidades.

A todos nos parece obvio que si el joven cambia en una sociedad cambiante, sus dirigentes deben adecuarse a la situación. Nuestros planes de formación han de estar atentos a esta realidad. Si los adultos estamos “para”, debemos prepararnos “para”. El flanco débil de muchas teorías educacionales para nosotros es el énfasis que les damos. Muchas tienen un valor indiscutible. Pero ¿vienen al caso? Muchas materias son interesantes como cultura general y soporte de nuestros enfoques. Pero ¿llevan a lo medular o difuminan? En vez de un foco son una dispersión, y eso termina en confusión.

Acaso hay que recordar que muchos de nuestros dirigentes -quizás una respetable mayoría- no son discípulos de ninguna universidad. En nuestros grupos contamos con mujeres y hombres de calidad excepcional: son dueñas de casa, jefes de hogar, trabajadores, artesanos, técnicos, estudiantes. Ellas y ellos tienen una generosidad asombrosa y un “nervio educador” impresionante. Son educadores natos. Esta gente es la que mantiene nuestros Grupos funcionando.

Postulamos y esperamos que nuestro programa de formación optimice el aporte de tan valioso contingente: que no vaya a confundirlos, atosigarlos y desanimarlos.

La formación de dirigentes ofrece lo que menos se demanda

Observemos por un momento una realidad nuestra. En sus tandas de formación nuestra institución ofrece: elementos de historia del Movimiento, elementos teóricos del método, elementos de teoría educacional, elementos de psicología evolutiva, elementos de programación. Hablamos de “*elementos*” pues las circunstancias de nuestros cursos no dan para más: poco tiempo, poco contenido digerible y, a veces, poca capacidad del expositor. Esta capacidad dependerá del dominio de los contenidos, de la forma en que los ha asumido en su vida personal y también de la aptitud para transmitirlos.

Aun así nuestros dirigentes sacan provecho del fin de semana. Y la sensación no es de haber perdido el tiempo: es tanta la necesidad de aprender y compartir con sus pares. No se cuestiona el curso en sí: es un problema de contenidos. Los participantes vienen con la esperanza de ampliar sus repertorios de cantos y juegos, quieren conocer dinámicas nuevas, nuevos modos de aplicar el programa. Son insaciables a la hora de anotar recetas para cada cosa y situación. También cada uno quiere afinar su aplicación del método y buscar una confirmación para sus propias iniciativas en el trabajo con su Unidad. Algunos cursantes llegan a veces a defender *contra tutti* sus propios experimentos metodológicos.

Por una parte el curso da demasiado y, por otra, demasiado poco de lo que se necesita.

Soluciones alternativas

Uno se pregunta si acaso no sería conveniente elaborar, y entregar con anterioridad al curso, buenas cartillas sobre temas que no exigen exposición alguna, lo que podría asegurar la calidad y pertinencia del contenido más allá de las limitaciones del expositor. Un dirigente nuestro ha de llegar a un curso -aun al más básico del currículo- con conocimientos fundamentales, por ejemplo, sobre la historia del Movimiento, sus valores fundamentales, algo de psicología evolutiva, los componentes principales de su método. De entrada al curso un participante debe demostrar que

conoce estas materias básicas, que entre nosotros debieran ser de “cultura general scout”.

Aligerado de temas como éstos, nuestro curso debería operar como un buen taller interactivo. Así se aprendería a crear juegos, diseñar actividades, elaborar dinámicas de aprendizaje y encontrar modos de fomentar la adhesión a valores en los distintos ambientes. El curso llevaría a buscar y encontrar soluciones metodológicas a problemas que se dan en la vida de cualquier Unidad. El ejercicio de la autoridad en una disciplina libremente aceptada –como es el caso de nuestro Movimiento- se merece más que una exposición teórica.

Los asuntos de sentido común no deberían ser materias de un curso. Si alguien no tuviera sentido común, sería arriesgado incorporarlo a nuestra tarea de educar. Esta deficiencia no se subsana con una charla, por muy buena que sea.

Los temas demasiado complejos, si no los podemos simplificar y adecuar a nuestra capacidad receptiva, mejor sería dejarlos para otra oportunidad. Puede ser penoso reconocer nuestras limitaciones, pero es realista y honesto. Los cursos nuestros no tienen como finalidad lucirnos como grandes maestros que no somos. Una solución puede ser aprovechar la presencia ocasional en la zona o en la ciudad de algún entendido para dar la charla o dirigir un taller. Esto sería parte del plan de formación.

Para presentar los elementos conceptuales del Movimiento, no necesitamos situarnos en un nivel superior, ni recargar con teorías ni palabras difíciles, ni menos hacer digresiones. Si por un momento nos apartamos del escultismo real es sólo para entender cómo funciona, sin olvidar que el Movimiento es antes que todo experiencia vivida, tanto de los jóvenes como de sus dirigentes.

Por sus frutos los reconocerán

Cuando observamos cómo se vive y aplica el método scout a lo largo del país, cuesta creer que nuestro plan de formación de dirigentes esté cumpliendo con su objetivo.

Analicemos algunas cosas que ocurren.

La actividad más atractiva en cualquier Unidad: ¡el campamento!

¿Cómo son muchos de nuestros campamentos?

a) **“¿Un campamento scout? Lo lamento, pero aquí no.”** Resulta cada vez más difícil conseguir espacios apropiados para realizar un campamento. Por sus malas experiencias, muchos dueños de predios no quieren saber más de los scouts. Campamento scout significa para ellos lugares dañados, desparrame de basura y de excrementos humanos, aguas contaminadas, desmanes en los cultivos, falta de limpieza, descuido con las pertenencias facilitadas, incendios, etc. ¿Cómo vivimos la sexta ley?

b) Campamentos sin conducción: Tanto soñamos con un campamento... y tan poco lo preparamos... Es difícil imaginar un campamento sin programa, sin horario, sin rumbo. Es más difícil comprender que este hecho, no tan excepcional, se siga "*cometiendo*" como normal en nuestras Unidades. Es usual ver niños deambulando por el campamento a las 9 ó 10 de la mañana, mientras sus dirigentes se reponen de la larga "*reunión de evaluación*" de la noche anterior.

c) "Comida scout", o sea, mala alimentación. Este hecho es el resultado de la poca creatividad, la poca organización, la flojera vergonzosa y la despreocupación de los dirigentes. El tema no es de mayor o menor recurso. ¿Quién dijo "Siempre listos"? En su campamento los verdaderos scouts comen bien y variado: ¡Nada a medias!

d) Extravagancias ¿o cuasi delitos? Van algunos ejemplos:

- **Juegos a las 2 ó 3 de la madrugada,** con despertar violento. Personalmente daría a los niños el derecho de hacer lo mismo *contra* sus dirigentes sádicos, en la noche menos pensada, especialmente con esos que se levantan a las 9 o 10 de la mañana. Si queremos un juego de oscuridad, o *juego nocturno*, bien se puede realizar antes de ir a dormir.
- **Ritos de totemización aberrantes:** No tienen nada que ver con el método de Baden-Powell: él era bastante más inteligente. ¡Hay tradiciones, tenazmente conservadas, que merecen una paliza moral y de la otra también!
- **Consumo de alcohol y tabaco.** Manejar un campamento es más riesgoso que conducir un vehículo. ¿Quién justificará la botella y el "pucho"? Nos ponemos muy serios cuando decimos al más chico de nuestros chicos: "*El lobato se vence a sí mismo*". ¿Creerá si no lo ve en sus dirigentes?
- **Abandono nocturno** del campamento de parte de los dirigentes, para ir a pasar horas en alguna "picada". Entre la gente común -iba a decir *normal*- esto es negligencia criminal.
- **Y por ahí los asuntos de faldas....**

¿Qué pasa con esa faramalla de un Movimiento idealista convertido en un bodrio que nos produce la vergüenza que no pocos han perdido? El tema "**CAMPAMENTO**" merece más que una mención en nuestros cursos, mucho más que la de sesudos temas teóricos.

¿Cuántas fechorías puede cometer un dirigente scout antes de que los (ir)responsables intervengan y le quiten el manejo de nuestros menores? La debilidad que demostramos frente a los dirigentes no calificados va directamente en contra de nuestros jóvenes, los "*beneficiarios*" de nuestros afanes.

Contenidos que no pueden faltar: plan personal para los dirigentes, Ley y Promesa, sistema de equipos... y otros.

Se han desarrollado y difundido grandes “planes de adelanto” para nuestros jóvenes. No siempre a tiempo, no todos articulados, bastante incompletos, sin literatura apropiada, con cambios inconexos frecuentes, no siempre incorporando todo lo bueno que hay en el mercado scout ¡y lo hay! En todo caso, estos planes pretenden marcar hitos de crecimiento personal para los jóvenes.

¿Existe igualmente un plan de adelanto para un dirigente? Su plan personal de crecimiento, además de sus cualidades como educador scout, deberían incluir sus aptitudes en distintas áreas, su capacidad y su disposición para crecer. El plan debe indicar pasos concretos de comprobación y evolución, acompañamiento personal y tutoría efectiva.

El tema “**Ley y Promesa**” no debe limitarse a una consideración teórica e intelectual. Esta es una materia que se vive como adulto en medio de chicos que buscan lo mismo. Un dirigente que no respeta la Ley Scout en su diario vivir no es un buen dirigente scout, por mucha destreza que tenga en animación, expresión, organización, capacidad técnica y/o dinero en su bolsillo. Sucede en algunos talleres de “Ley y Promesa” que ciertos participantes niegan tal o cual aspecto de nuestro código fundamental: Todo se acepta. Ni el mismo director del curso se atreve a “parar los goles”. Si la masa de nuestra Asociación la constituyen nuestros beneficiarios, la calidad de su aprendizaje la garantizan nuestros dirigentes.

Los dirigentes de las Ramas Guía y Scout no se pueden conformar con escuchar hablar de la patrulla. Ellos deben ser capacitados para formar una auténtica Alta Patrulla. Ésa es su primera y principal responsabilidad metodológica. ¿Habríamos olvidado que el Movimiento nació en base a las históricas patrullas de los Cuervos, Lobos, Toros y Chorlitos? Este criterio vale para dirigentes de las demás Ramas. Me refiero a seisenas y equipos, con las variaciones del caso. Pero siempre “*el sistema de equipos*”.

El dirigente es parte esencial del método. ¿Conocer el método? Por supuesto. Pero la progresión del beneficiario en nuestras unidades supone la atención personalizada del

adulto. Este tema no es fácil y debe ser trabajado con énfasis en los cursos de formación.

Nada menos que lo mejor

Descontando el tiempo empleado en un campamento, nuestra atención al niño se da en menos del 2% de su tiempo. ¿Cómo aprovechar este mínimo? ¿con qué lo vamos a impactar? Si queremos influir de veras en el desarrollo de su personalidad, no podemos dar el espectáculo de una existencia errática en lo moral, relajada en los compromisos personales y vivida sin exigencia ni desafío. Un dirigente scout ha de ser un testigo y un profeta. El dirigente debe mantener muy nítido su perfil ético, si no quiere desconcertar a sus muchachos. Este es un asunto intransable en el ámbito del desarrollo de la persona.

Si alguien piensa que tales planteamientos son exagerados o propios de algún fanático, que se lo diga a Baden Powell. A propósito ¿lo conocemos?

A la hora de hablar, los valores que no se afirman terminan simplemente negados. Las normas éticas que no defendemos -quizás por conveniencia personal- también nos serán negadas cuando suframos por el relajo moral de otros.

No desahuciar a nuestros jóvenes pero tampoco reducir el mensaje

Debemos ser prudentes al emitir juicios sobre “la juventud”. Es verdad que muchos jóvenes llaman la atención por su estilo de vida o por ciertas actitudes desafiantes. Por lo demás, ellos saben que no están en lo correcto. Se sorprenderían si aprobáramos su conducta. Tampoco debemos quedarnos como aturridos por el espectáculo bastante desolador que muchos jóvenes ofrecen.

Lo que llamamos “la juventud” está también en otro tipo de jóvenes, con sus categorías mentales y síquicas bien ordenadas. Precisamente estos últimos buscan intuitivamente un ambiente más sano, más desafiante, más abierto a experiencias de desarrollo personal.

Cuando nos relajamos y rebajamos la calidad de nuestros Grupos para ofrecerla a los mediocres, dejamos de ser respuesta para este otro segmento de jóvenes. De seguir en esa onda, no seríamos nada significativo, y terminaríamos sin interpretar a nadie o a casi nadie. En ese caso llegaríamos a ser “*insignificantes*” para la masa juvenil chilena, en circunstancias que estamos llamados a ser alternativa válida.

La relevancia de este tipo de desafíos necesita en nuestra Asociación un amplio espacio de diálogo e intercambio, usando todos los medios a nuestra disposición. Esto es algo distinto de la dirección y conducción administrativa habitual de la institución. Los directivos de la Asociación tienen también el derecho de pensar ¡era que no! Pero de poco sirve una reflexión en la cúpula, si la vida bulle -a veces con pena- en otro campo, ahí donde los Grupos se forman, languidecen y mueren. ¿Qué ofrecemos a los jóvenes que buscan a adultos amigables capaces de mantener un diálogo abierto, sin exclusión de materias, sin transar la verdad, sin negociar las exigencias, cuando de crecer se trata?

Las crisis adultas en un mundo juvenil son reveladoras de un grave deterioro, no precisamente de los jóvenes. Pues la pérdida de los valores morales y espirituales no es un “invento” de nuestros menores. Y esto nos debe llevar a una seria reflexión. No podemos estar mintiendo a toda una generación de jóvenes. Con la experiencia de Niño hue, vayamos a Brownsea, pasando por Mafeking.

Para concluir...

A lo largo de horas y días, he rayado papel, dejando correr ideas y desahogando sentimientos encontrados. ¿Estas páginas serán una reflexión para mí mismo, para algunos amigos, para todos aquellos que quieren la herencia de B.P.?

Pueden ser todas estas alternativas a la vez. De una cosa estoy seguro: en cada línea no he dejado de tener presente a una multitud de niños, niñas y jóvenes que buscan sin saber qué, sin saber cómo; que buscan con ilusión o con escepticismo; que buscan, en una sociedad que los marea, a alguien que les dé una mano, una palabra, una mirada, una sonrisa, una presencia, sin pedirles nada a cambio. Sólo ofrezcámosles el mejor movimiento juvenil que seamos capaces de construir con nuestros cien años de experiencia.

Las inquietudes y ansias honestas de un joven no son transables ni manipulables. Si no tenemos el valor de dialogar con él, sería mejor callarnos y hacernos a un lado. Me siento comprometido con los que me rodean y con los que me esquivan. Daría mi vida por éstos y por aquéllos. Dios lo sabe.

Todavía me ilusiona pensar en una Asociación que busca la excelencia, con muchas decenas de miles de jóvenes. ¿Por qué no lo podemos hacer en Chile? ¿Por qué Chile no lo puede hacer? Aún es tiempo de aprovechar lo mejor de nuestra Asociación - que no es poco- promoverlo e impulsarlo, sin ambiciones ni exclusiones. Tengamos el valor de sacar de nuestras filas y actividades lo que francamente no cuadra con el sueño de Baden-Powell. Aquellos “educadores natos” que están en los Grupos, que son parte de nuestra reserva humana, serán los primeros en agradecerlo.

Si para el mal existe la complicidad, para el bien basta la conciencia y el consenso. Aún tenemos la mejor propuesta para Chile.

21 de mayo de 2009